

**“No solamente dar alivio al pobre, sino salvar almas”**  
**Bonnie D. Parkin**  
**Presidenta General de la Sociedad de Socorro**  
**Discurso del Programa de Puertas Abiertas, Otoño de 2005**

**Iniciativa para la campaña de vacunación contra el sarampión en Mozambique**

Hace poco, se me invitó para viajar a Mozambique con Marsha Evans, presidenta de la Cruz Roja Americana para participar en una campaña de vacunación contra el sarampión. Como probablemente saben, la Iglesia se ha asociado con la Cruz Roja Americana, la Organización Mundial de la Salud y otros organismos para vacunar contra el sarampión a todos los niños en África, ya que el sarampión es la principal causa de mortandad infantil que se puede prevenir en ese continente. Lamentablemente, Marsha Evans no pudo ir debido a que el Huracán Katrina inició su devastación dos días antes de nuestra partida.

La Iglesia ha donado tres millones de dólares en esta campaña, pero el presidente Hinckley dijo que él no deseaba que se donara solamente dinero. Él desea que los miembros de la Iglesia en África tengan oportunidades de prestar servicio. Los pueblos de África se benefician con esta campaña ya que sus amados niños no están perdidos ante esta enfermedad que se puede prevenir. Antes del inicio de esta campaña, se estimaba que un niño moría en África cada minuto a causa del sarampión. Este sufrimiento y pesar se puede prevenir actualmente. En Mozambique fui testigo de la sabiduría de nuestro profeta. Nuestros miembros allí, los niños y los padres, recibirán los mismos beneficios que otros africanos, pero también están recibiendo las bendiciones que se reciben por servir. Nuestros miembros se han convertido en la principal fuente de voluntarios para hacer que esta campaña tenga éxito al motivar a la gente a que traigan a sus niños a los centros de vacunación y al prestar servicio voluntario en los centros. En este país donde el servicio voluntario es poco común y con más del 40 por ciento de desempleo, nuestros miembros experimentaron un aumento en su auto estima al participar en este proyecto tan importante. Las hermanas de nuestra Sociedad de Socorro en Mozambique han sido una parte importante en este esfuerzo y han experimentado el gozo y satisfacción que viene por medio del servicio. Estoy agradecida por la inspiración, sabiduría y guía de un profeta.

**Lean el Libro de Mormón**

Cuando un profeta da instrucción y dirección, la da con una promesa. El presidente Hinckley ha dicho: “Sin reservas les prometo que, si cada uno de ustedes sigue ese sencillo programa [de leer el Libro de Mormón antes de fin de año], sin tener en cuenta cuántas veces hayan leído antes el Libro de Mormón, recibirán personalmente y en su hogar una porción mayor del Espíritu del Señor, se fortalecerá su resolución de obedecer los mandamientos de Dios y tendrán un testimonio más fuerte de la realidad viviente del Hijo de Dios<sup>1</sup>”. Los invito a cada uno de ustedes a hacer realidad esta promesa al seguir las palabras de nuestro profeta.

Recientemente recibí una carta de una hermana en Inglaterra. Ella dice: “Querida hermana Parkin, solamente deseo compartir con usted algo que me es muy querido. Mi familia ha tenido que luchar este último año con un padre que ha decidido no asistir más a la iglesia. Él ha sido activo toda su vida y ha servido en obispos. Mi corazón ha clamado al Señor [preguntando] qué es lo que yo puedo hacer para no guardar resentimiento en su contra. Tenemos nuestra noche

de hogar para la familia y oro personalmente y con mis hijos. Mientras me encontraba en el templo sentí la inspiración, debido al desafío de leer el Libro de Mormón, de no leerlo solamente con los niños sino llevar a los niños y las Escrituras a mi esposo, sin importar en qué parte de la casa se encontrasen. Así que lo empezamos a hacer, cada noche a las 9 p.m. Él lee con nosotros—cosa que no hacía al principio—pero ahora sí lo hace. Ya asiste a las reuniones de la Iglesia, [participa] en la oración familiar y en nuestras discusiones sobre el evangelio que él dirige. Mis hijos fueron los pies del Señor y llevaron la palabra del amor redentor a mi esposo. Los sentimientos de amargura y resentimiento hostil han desaparecido. Amo a mi esposo y lo veo como a un verdadero hijo del Padre Celestial. Esta es una gran bendición para mi familia. ¡La chispa continúa!<sup>2</sup>”

## **Introducción**

Este año celebramos el bicentenario del natalicio del Profeta José Smith y el 175 aniversario de la Restauración del evangelio de Jesucristo. Como presidencia y mesa directiva hemos estudiado acerca de los comienzos de la Sociedad de Socorro en nuestras reuniones. Hoy hemos decidido enfocarnos en las palabras del Profeta José dadas a las primeras hermanas en Nauvoo. El consejo que José Smith dio en ese entonces se aplican a nosotros actualmente y cada profeta ha hecho eco de ellas en esta dispensación. Ustedes son ahora las hermanas que trabajan en la Sociedad de Socorro.

Hemos leído una y otra vez el mensaje del presidente Hinckley que dio en la reunión de celebración del sesquicentenario de la Sociedad de Socorro que se efectuó en marzo de 1992. Este fue un discurso sobresaliente para las mujeres en la Iglesia. Recuerdo que yo me encontraba en el Tabernáculo y sentí la influencia del Espíritu mientras hablaba Gordon B. Hinckley. El presidente Hinckley grabó algunas de esas palabras para la Reunión General de la Sociedad de Socorro de 2005. Después de hacerlo, nuestro amado profeta nos envió esta dulce nota a nosotras como presidencia. Estaba dirigida así, “Bonnie y consejeras”. Dice: “La Sociedad de Socorro es muy importante para las mujeres de esta Iglesia. Nadie puede dudar que fue el espíritu de revelación que tuvo el Profeta José Smith y que hizo que esta organización se hiciera realidad<sup>3</sup>”.

Como presidentas de la Sociedad de Socorro de estaca, las invito a que busquen este discurso llamado “Ambitious to Do Good” que apareció en el ejemplar de marzo de 1992 de la revista *Ensign*. Estudien este discurso como presidencia. Compártanlo con sus líderes del sacerdocio y sus presidentas en los barrios. Creo que es un mensaje poderoso y comparte la visión de un profeta para las mujeres de la Iglesia en la actualidad. He aquí una idea brillante—pidan en sus barrios que tomen en cuenta este discurso para la lección de un primer domingo de mes. Creo que ayudará a las hermanas a desarrollar un testimonio de la Sociedad de Socorro y el importante papel que juega en la vida de una mujer Santo de los Últimos Días.

En la sexta reunión de la sociedad el 28 de abril de 1842, el Profeta José dijo, “Si cumplís con vuestros privilegios, no se podrá impedir que os asociéis con ángeles<sup>4</sup>”. El Profeta aconseja a las hermanas lo que deben hacer para recibir estos privilegios. Define el enfoque de la Sociedad de Socorro cuando instruye a las hermanas “no sólo para dar alivio al pobre, sino para salvar almas<sup>5</sup>”. Me gustaría compartir algunos de mis pensamientos sobre cuatro de los importantes temas que el Profeta enseñó que nos ayudan a “dar alivio al pobre” y “salvar almas”.

### **Primero, practiquemos la santidad**

El practicar la santidad fue un mandato que José dio a las primeras hermanas. Creo que el perdón es una parte importante al practicar la santidad. Escuchen mientras comparto una experiencia personal del Profeta José y que fue registrada por José F. Smith, hijo de Hyrum y sexto Presidente de la Iglesia.

“Cierta día durante el invierno, mi padre me llevó de la mano por el camino hasta un pequeño edificio de ladrillo rojo. No era mucho más grande de lo que llamaríamos una cabaña...dentro había una pequeña estufa de hierro. Lo recuerdo como si lo hubiera visto ayer. Ahí recuerdo al Profeta José, mi padre, Brigham Young, Sydney Rigdon, Willard Richards y otros más<sup>6</sup>”.

Los hermanos se habían reunido ese día para decidir lo que se haría con las deudas de algunos de los primeros miembros de la Iglesia en Nauvoo que habían perdido todas sus posesiones materiales. El joven José F. recuerda que los hombres dijeron: “Están pobres; no tienen nada y no pueden pagar sus deudas. ¿Qué podemos hacer? ¿Conservamos los documentos de esas personas a las que se les ha robado, saqueado y despojado de todo lo que tenían y esperamos hasta que puedan pagar y cobrarles con intereses? No, creo que no<sup>7</sup>”.

El joven recuerda que los hombres estuvieron ahí un largo rato. Había un alfiler de papeles sobre la mesa enfrente del Profeta. “Luego vi al Profeta juntarlos [los papeles] uno sobre otro, un montón aquí, otro montón allá, los puso todos juntos; abrió la puerta de la estufa y los metió ahí, yo los vi quemarse. Ahora bien, yo entiendo que los hermanos hicieron eso para cancelar las deudas, las deudas y compromisos debido a la persecución, robo y saqueo. Creo que fue algo muy bueno esto que hizo. Hubo perdón en esa acción, hubo caridad en eso, hubo misericordia, para todos aquellos que se encontraban imposibilitados por el momento<sup>8</sup>”.

Para poder practicar la santidad debemos perdonar, debemos tener misericordia; debemos tener caridad. El profeta José lo entendía así y fue un ejemplo de estas cosas. Practicó la santidad y pidió a todos los que estaban a su alrededor que hicieran lo mismo. Escuchen estas maravillosas palabras que dirigió a las hermanas:

“No son la guerra, las contiendas, contradicciones o disputas lo que os magnificará...y las bendiciones de los cielos descenderán y fluirán<sup>9</sup>”.

“Cuando lleguéis a casa, no volváis a hablar una palabra enojada o áspera...sino que de hoy en adelante sean adornadas vuestras obras con bondad, caridad y amor<sup>10</sup>”.

“Al ir aumentando en inocencia y virtud, al ir creciendo en la bondad, dejad que se ensanchen vuestros corazones, hacedlos crecer hacia otros; tenéis que ser longánimes y sobrellevar las faltas y errores del género humano. ¡Cuán preciosas son las almas de los hombres!”<sup>11</sup>

Así que, ¿qué se incluye en la práctica de la santidad?—Perdón, Mansedumbre, Amor, Pureza, Bondad y Caridad. ¿Y dónde practicamos la santidad? Hermanas, primero empiecen con ustedes mismas. Nos juzgamos duramente; sean más amables consigo mismas. Ejerzan la caridad en su propio beneficio. Practicamos la santidad en nuestros hogares, en nuestras reuniones de Sociedad de Socorro y en todas nuestras actividades. Podemos encontrar santidad cada día cuando

hacemos las cosas ordinarias con un amor extraordinario. Sé que por medio de estas prácticas pagamos nuestra deuda de caridad.

### **El segundo tema: Fortalecer la unidad**

Zina D. H. Young dijo en la primera conferencia general de la Sociedad de Socorro que se efectuó en el Salón de Asambleas en 1889, “Hermanas, hay más diferencia en la manera en que nos expresamos que en los motivos de nuestros corazones<sup>12</sup>”. Creo que los motivos de nuestros corazones deben ser fortalecer la unidad. El Profeta José Smith enseñó acerca de la importancia de la unidad. Al escuchar acerca de las preocupaciones de las presidentas de la Sociedad de Socorro, todas expresan que el mayor desafío es fortalecer la unidad. ¿Qué puede hacer una presidencia de la Sociedad de Socorro para nutrir y fomentar la unidad?

Permítanme compartir el éxito que se logró en una estaca. Se invitó a la presidencia de la Sociedad de Socorro de estaca para que asistieran a un campamento de jovencitas y participaran en un programa por la noche. Ellas sintieron que esta sería una ocasión ideal para conocer a sus futuras hermanas de la Sociedad de Socorro. Estas líderes “viejitas pero buena onda” cambiaron la letra de una canción de los Beatles e incluyeron las palabras del lema de las Mujeres Jóvenes. Las chicas se volvieron locas con esta actuación y se sintieron especialmente agradecidas con las galletas de chispas de chocolate que tenían en su interior una notita que decía el “¡D-U-L-C-E rock de la Sociedad de Socorro!” La presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca dijo: “Se sintió una gran emoción hacia la Sociedad de Socorro y una conexión con las chicas. Escuchamos varias veces que decían, ‘Oh, me gustaría pertenecer a la Sociedad de Socorro.’ Fue una ocasión de conexión especial<sup>13</sup>”.

Cuando pensamos en fortalecer la unidad en la Sociedad de Socorro, espero que no olviden considerar a las futuras hermanas de la Sociedad de Socorro—tanto a las jóvenes en la Primaria como a las Mujeres Jóvenes—lo mismo que a las queridas hermanas que trabajan en estas organizaciones auxiliares. Recuerden, “Si no sois uno, no sois míos<sup>14</sup>”.

La presidencia de un barrio de adultos solteros dijo que las hermanas no se sentían bienvenidas. Este fue uno de los primeros retos que identificó y en el que trabajó la nueva presidencia. En promedio tenían 125 hermanas en las listas, pero era común ver un promedio de 20 hermanas al mes que se mudaban al barrio o del barrio. La presidenta de la Sociedad de Socorro dijo: “Luché con mi papel de líder de servicio caritativo y con el comité. Con frecuencia me preguntaba lo que sus responsabilidades deberían incluir. Tradicionalmente pensamos en alimentos cuando pensamos en servicio caritativo. Ya sea un bebé recién nacido, alguno de los padres está enfermo o la pérdida de un ser querido, parece siempre necesitan un buen platillo. Pero tenemos diferentes retos en nuestro barrio. No tenemos bebés recién nacidos (¡afortunadamente!). Los fallecimientos tampoco son muy comunes. Así que ¿cuál es el papel del servicio caritativo en nuestro barrio? Hemos llegado a la conclusión que nuestras hermanas no necesitan alimento, necesitan amigas<sup>15</sup>”.

Estas jóvenes líderes llegaron a la conclusión que para fortalecer la unidad debían empezar con la amistad. Vieron milagros en su barrio. Desafiaron a sus hermanas a velar unas por otras y recalcaron el “sentir el amor del Señor diariamente” en sus vidas. Observaron cambios

sorprendentes en muchas de sus hermanas. A veces me pregunto si el agua llega al final del zurco. ¡Cuando recibí esta carta, supe que había caído el agua del cielo!

### **Tercero: Cuidar del pobre y del necesitado**

El Profeta José animó a las hermanas a que cuidaran unas de las otras reflejando las enseñanzas del Salvador. “Él dijo: “Haréis las obras que me habéis visto hacer”. Esta es la base fundamental sobre la que debe obrar la Sociedad<sup>16</sup>”. El Salvador fue el ejemplo de ver por los que se han descarriado. Actualmente les llamamos menos activos. El presidente Gordon B. Hinckley nunca deja de mencionar el tema de la retención. ¿Recuerdan lo que el élder Holland compartió en su mensaje de conferencia de abril de 2004 acerca de la “determinación de retener” a los miembros del presidente Hinckley? Permítanme citar: “En tono humorístico y golpeando la mesa delante de él, nos dijo a los Doce..., ‘Hermanos, cuando mi vida llegue a su fin y esté terminando el servicio funerario, en el espíritu pasaré delante de cada uno de ustedes, les miraré directamente a los ojos y les preguntaré: ‘¿Qué tal les va con el asunto de la retención?’ ”<sup>17</sup>

Todas tenemos hermanas que no asisten a la reunión semanal de la Sociedad de Socorro. ¿Las incluimos entre los “pobres y los necesitados”? ¿Reconocemos sus necesidades espirituales? ¿Me pregunto si fallamos al tratar de ayudarlas porque pensamos que su fe ha disminuido? Creo que hay una chispa de fe en cada hermana, incluso aquellas que no aceptan a las maestras visitantes.

Amo las palabras del presidente J. Reuben Clark: “Es mi esperanza y creencia que el Señor nunca permite que la luz de la fe se extinga totalmente del corazón de ningún ser humano, no importa lo leve que sea su resplandor. El Señor ha dispuesto que allí haya aún una chispa, la cual, con enseñanza, con el espíritu de rectitud, con amor, con ternura, con el ejemplo, y con vivir el evangelio, se avivará y volverá a resplandecer, no importa cuán oscura haya estado la mente. Y si no logramos llegar a aquellos de entre nosotros cuya fe se haya ido apagando, habremos fallado en una de las cosas principales que el Señor espera de nosotros<sup>18</sup>”.

El élder Eyring puso énfasis esta metáfora y dijo: “Esa hermosa metáfora—de una chispa, una chispa de fe—me infunde confianza. El presidente Clark se imaginó una chispa casi oculta, sofocada por las cenizas de la transgresión. Puede ser tan pequeña que la persona no puede sentir su calor. El corazón puede haberse endurecido. Quizá hasta se le haya obligado al Espíritu Santo a alejarse; pero la chispa aún vive, y alumbra, y se puede avivar para convertirla en llama<sup>19</sup>”.

Hermanas, no debemos asumir que ya no existe esa chispa. No importa cuánto se haya debilitado la chispa de una hermana, habrá alguien a quien el Señor use como brisa para avivar esa chispa y convertirla en una fuerte llama del evangelio. Tal vez sea su maestra visitante. Tal vez sea un comentario de la maestra durante su lección dominical. Tal vez sea una de sus reuniones de enriquecimiento trimestral, o tal vez la actividad semanal. Cuando era presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca me mantenía despierta la simple idea “de que si fallamos para comunicarnos con aquellas de nosotras cuya fe se ha apagado, estaremos fallando en una de las principales cosas que el Señor espera de nosotros”.

### **Cuarto: Recibir las bendiciones del templo**

El “deseo del Profeta José Smith de hacer de la Sociedad de Socorro una escuela de preparación para el templo empezó a desarrollarse después de sus inicios en Nauvoo...El profeta había visualizado originalmente una pequeña sociedad de mujeres fieles que encontrarían entre otros beneficios aparte de ser miembros, la oportunidad de aprender los propósitos del templo que se encontraba en construcción en Nauvoo en esos días<sup>20</sup>”. ¿Es la recepción de bendiciones del templo uno de los beneficios que sus hermanas pueden gozar al pertenecer a la Sociedad de Socorro en su estaca?”

A una hermana que conozco le preguntó su presidente de estaca al extenderle el llamamiento para servir como presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca. “Supongamos que en lugar de estarle extendiendo el llamamiento la estoy relevando, y le pido que me dé un informe acerca de su responsabilidad en la Sociedad de Socorro. ¿Sobre qué cosas le gustaría darme un informe?” Si fueran ustedes, ¿qué responderían?

El presidente de estaca continuó y le explicó que las respuestas normales serían tener una maravillosa conferencia de mujeres o una reunión de enriquecimiento extraordinaria. Luego le indicó que a él le gustaría que la presidencia se enfocara en traer a las hermanas a Cristo. La siguiente pregunta del presidente de estaca fue “¿Cómo puede saber cuando una hermana ha sido traída a Cristo?”

Luego le explicó que él entendía que un miembro de la Iglesia viene a Cristo cuando asiste de manera regular al templo. En verdad, eso nos sucede en el templo. El presidente de estaca le dio a su presidenta de la Sociedad de Socorro la bendición para tener una perspectiva y una visión. Le dijo lo que deseaba que sucediera para las mujeres en su estaca<sup>21</sup>.

Esto es lo que queremos que suceda—ayudar a las hermanas y a sus familias a venir a Cristo. ¿Es el ayudar a las hermanas a recibir las bendiciones del templo el enfoque de su presidencia? Un año más tarde esta presidenta de la Sociedad de Socorro fue relevada para ir con su esposo a una misión. Fue muy emocionante para ella informar al presidente de estaca su éxito en no solamente ayudar a las mujeres a recibir sus investiduras, sino también aumentar la asistencia regular al templo. Esto requirió de trabajo continuo con los obispos y las presidentas de la Sociedad de Socorro de los barrios para determinar en dónde se encontraba cada una de ellas y lo que se necesitaba hacer para que progresaran. Esto resultó como una excelente herramienta cuando se planearon actividades y programas con ciertas hermanas en mente, todas ellas trabajando hacia la misma meta: el templo.

Por favor sean especialmente sensibles con nuestras hermanas solteras cuando hablen acerca de recibir las bendiciones del templo. La investidura es una bendición individual y está disponible para todas las mujeres dignas. Aún cuando muchas mujeres reciben sus investiduras en el momento de contraer matrimonio, el sellamiento en el templo y la investidura son ordenanzas diferentes. El momento oportuno para que una mujer soltera reciba sus investiduras es un asunto de inspiración individual y bajo la dirección del obispo.

En su reunión regular con su asesor del sacerdocio, comparta con él su deseo de ayudar a las mujeres en su estaca para que reciban las bendiciones del templo. Busquen este consejo pero vengan preparadas con recomendaciones o sugerencias de cómo se puede lograr esto. Recuerden,

si envían con anticipación una agenda, le darán tiempo para meditar acerca de sus preocupaciones.

Hermanas, recuerden que los programas de la Sociedad de Socorro, tan importantes como son, no son la meta final. Más bien son los medios o vehículos para lograr el gran propósito de la Sociedad de Socorro de traer a las mujeres y sus familias a Cristo. ¿Tomarán esto en cuenta cuando planeen sus reuniones y actividades de la Sociedad de Socorro?

Hoy tratamos de seguir el consejo del Profeta José Smith y cumplir con nuestros privilegios de manera que no se podrá impedir que nos asociemos con ángeles. Ruego que podamos practicar la santidad, fortalecer la unidad y cuidar del pobre y del necesitado y recibamos las bendiciones del templo. Confío en que si unimos nuestros esfuerzos como hermanas podemos lograr estos privilegios y experimentar el amor del Señor en nuestras vidas.

## Notes

1. “Un testimonio vibrante y verdadero, Liahona, agosto 2005, pág. 6
2. Correspondencia personal.
3. Correspondencia personal.
4. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 276
5. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 293
6. In Mark L. McConkie, *Remembering Joseph* (2003), 56-57.
7. In Mark L. McConkie, *Remembering Joseph* (2003), 57.
8. In Mark L. McConkie, *Remembering Joseph* (2003), 57.
9. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 277
10. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 279
11. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 278
12. Carol Cornwall Madsen, “The Motives of Our Hearts’: The First Fifty Years of Relief Society,” Conferencia en la Universidad Brigham Young, Feb. 19, 2004, 4.
13. Correspondencia personal
14. D y C 38:27.
15. Correspondencia personal
16. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 290
17. Jeffrey R. Holland, *Liahona*, mayo 2004, págs. 31-32
18. *Liahona*, enero 1987, pág. 74
19. Henry B. Eyring, *Liahona*, enero 1987, pág. 74
20. Carol Cornwall Madsen, “The Motives of Our Hearts’: The First Fifty Years of Relief Society,” Conferencia en la Universidad Brigham Young, Feb. 19, 2004, 4.
21. Correspondencia personal